

## **TRANSFORMACIONES EN LA AGRICULTURA PAMPEANA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS Y SU RELACIÓN CON EL CONFLICTO AGRARIO**

Javier Balsa

Les propongo conversar acerca de las transformaciones en la agricultura pampeana en las últimas décadas e ir viendo qué tendencias pueden llevarnos a entender el conflicto actual. Para ello, tendremos que ir mechando algunas cuestiones teóricas que pueden valer la pena introducir en el debate.

En principio, agro y capitalismo nunca han congeniado del todo. Tenemos que tener presente que, en general, las formas sociales de producción en la agricultura (principalmente en la producción de cereales y oleaginosas) dejaron, en general, afuera al capital, entendido como relación social.

Los textos de los años ochenta decían que el capital había quedado en las puertas de la explotación agropecuaria, pensando el capital como una producción que esté en manos de asalariados contratados por un capitalista que puede arrendar esas tierras o tenerlas en propiedad. Ese tipo de relación social es bastante extraña a la producción moderna en la mayor parte de los países productores de cereales y oleaginosas. No solo cuando arranca la producción mundial a mitad del siglo XIX o comienzos del siglo XX, cuando, de hecho, los que intentan armar grandes granjas capitalistas fracasan, y la producción queda en manos de la agricultura familiar. Hubo distintos tipos de agricultura familiar, en el caso norteamericano con un predominio de explotaciones en propiedad, ustedes saben toda la política de entrega de parcelas a los colonos no europeos, y en el caso argentino mayoritariamente las tierras quedan en manos de terratenientes. De hecho hubo interesantes debates sobre la cuestión, pero finalmente se impone la entrega de grandes extensiones, 10.000, 20.000, 40.000 hectáreas y entonces los migrantes tienen que convertirse en arrendatarios o medieros es la estructura social que cristaliza en la primera expansión agrícola pampeana entre 1890-1940.

Lo cual no implicó tampoco que estos medieros o arrendatarios fueran pobres. En general hay una visión tradicional que los asocia con pobres productores, en situaciones de

indigencia. Es cierto que un porcentaje de productores que se ubicaron dentro de esta franja, pero la gran mayoría de la producción estuvo en manos de medianos productores arrendatarios, que tenían su cosechadora y una capacidad de acumulación limitada, sobre todo limitada en el acceso a la propiedad de la tierra. Pues, en la medida que estos agricultores inmigrantes pusieron en valor esas tierras, la tierra cada vez fue valiendo más. De un uso de ganadería extensiva pasamos a un uso agrícola, y la tierra pasó de valer de 10 pesos a valer 400 pesos la hectárea. Entonces, a ese mismo agricultor le era cada vez<sup>1</sup> más difícil acceder a comprar esa tierra. Lo que en Estados Unidos se llamó la escalera agrícola, es decir, la posibilidad de comenzar como un asalariado pasando a un mediero arrendatario y finalmente comprar la propiedad, en el caso pampeano quedó trunca.

Aquí en Argentina vino en los años 40 el sociólogo rural más importante de la historia norteamericana, se llamó Carl Taylor, y escribió un libro excelente que se llama "Rural Life in Argentina", poco conocido, donde arma una descripción excelente del agro en los años 40 en Argentina. Es un tipo que entrevistaba a los gobernadores y después a un peón cañero y todo con una sistematicidad y un trabajo estadístico muy bueno. Creo que es el primer estudio científico de ciencia social sobre el agro argentino. Allí, una de las cosas que dice, entre otras, es que la escalera agrícola está cortada y esto está generando una tensión social muy fuerte. Una tensión social que se resuelve con el peronismo. Ya en año 42 ya habían congelado los arriendos y la posibilidad de expulsar a los arrendatarios. Antes los contratos eran burlando la legislación, pues eran contratos orales. Ya el gobierno conservador impone una política de freno a los desalojos y el peronismo va a continuar con esa política y los contratos que van a continuar mucho más pues aun los gobiernos militares que vienen después no se animan a cortar. Recién con el gobierno de Onganía en el año 67 que le da un cierre. Durante 25 años la mayor parte de los terratenientes no logró controlar las tierras que estaban dando en arriendo a los agricultores. Es cierto que siguieron una serie de mecanismos para expulsarlos y además muchos pequeños agricultores se fueron por propia voluntad, porque las opciones laborales en la industria eran muy interesantes sobre todo para el grupo de pequeños medieros.

En fin, alrededor de la mitad de los arrendatarios acceden a la propiedad, algo por la política de colonización, el peronismo expropia el 5% de las tierras en manos de arrendatarios. Además esto tuvo efectos "didácticos": en cada partido de la provincia de Buenos Aires el peronismo expropia una gran explotación. Eso combinado con que los terratenientes no tenían control para echar a sus arrendatarios, los cánones de arriendo estaban congelados debido a la inflación, y había un crédito fiscal muy bueno para el terrateniente si quería venderle su campo a los arrendatarios, llevó a que casi todas las grandes propiedades que

---

<sup>1</sup> Más detalles al respecto se encuentran en J. Balsa, "Rural Life in Argentina. Carl Taylor y la mirada crítica de la sociología rural norteamericana sobre el agro argentino de los años cuarenta", en A. Zarrilli (comp.), **Clásicos sobre el agro argentino**. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

estaban entregadas a medieros o arrendatarios se fraccionan entre los años 45 y 60. No así las grandes extensiones que estaban con uso ganadero. Pero casi todas las que tienen uso agrícola y en arriendo, se fraccionan y hay un acceso a la propiedad de los medianos chacareros.

Esto construye para mediados de los años 60 y comienzos de los 70 un agro muy similar al agro del Midwest norteamericano. El modelo que siempre había estado en el ideal de los discursos agraristas en Argentina: seamos como un agro norteamericano tengamos productores familiares a cargo de explotaciones medianas y en propiedad.

Si uno mira los datos del censo 1969 encuentra eso: un predominio de la productores en manos de productores medianos con buen escala 200, 300 hectáreas. Es cierto que no todos habían accedido a la propiedad, la mitad que accedió es la mitad más alta de los chacareros que continúan la producción con mano de obra familiar que casi no contrata asalariados ¿por qué? Porque se habían mecanizado, hubo toda una política de créditos subsidiados para la mecanización más asesoramiento del INTA. Entonces el agro pampeano, como dicen algunos se “farmeriza”, se asemeja a ese agro norteamericano de productores familiares, mecanizados y en propiedad.

Ese agro no perdura, por una serie de factores que vamos a mencionar muy brevemente. Eso que estaba armado se disolvió en los siguientes 30 años y junto con esa disolución se disuelve todo ese mundo chacarero que se había construido en la primera mitad del siglo XX, que implicaba colonos trabajando en la tierra, instalados en sus explotaciones, con la familia como equipo de trabajo en donde cada miembro de la familia ocupaba un rol desde niños que comenzaban su socialización laboral de un modo digamos bastante intrincado con los juegos. Bueno tiene un costado trabajo infantil toda producción familiar tiene un costado de dominio patriarcal que es indudable. Estaba hasta el abuelo que se encargaba de la quinta, y la mujer con una serie de actividades, la mayor parte de los hijos varones trabajando con el padre.

Un mundo de vida que, además, se conjugaba con una socialización rural muy interesante con los almacenes de ramos generales como punto de encuentro, las colectividades organizando sus festivales, los campeonatos de futbol, equipo de futbol por colonia. Todo un mundo rural que se había construido en la primera mitad del siglo XX, y que parecía consolidarse en la medida que esos productores habían adquirido la propiedad. Sin embargo, esto duró poco.<sup>2</sup>

En primer lugar, un débil Estado empieza a dismantelar todas las políticas en pro de la agricultura familiar. Viene la dictadura y sigue con mayor intensidad durante el menemismo: dismantelan todas las instituciones oficiales como la Junta Nacional de Granos y la Junta

---

<sup>2</sup> Estas cuestiones las he desarrollado en mi libro **El Desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988**. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2006.

Nacional de Granos, todos organismos de regulación de mercado que tiene cualquier país productor de cereales acá lo liquidan uno tras otro. Liquidan toda la política de créditos subsidiarios para innovación, levantan ramales ferroviarios, toda una serie de políticas, que claramente en los 90, de un modo indisimulado, promueven el proceso de concentración.

Entonces ¿qué nos encontramos?, que en el año 2002 aun en la zona más próspera, el norte de la provincia de Buenos Aires, quedan sólo 4 de las explotaciones que habían en 1969, 6 explotaciones de cada 10 han desaparecido. Un proceso de concentración muy fuerte que no tiene exactamente que ver con la soja. En general hay un discurso que demoniza la soja, que es cierto que ha incentivado una serie de cuestiones que son cosas que vienen de antes. Uno puede ver un proceso de concentración muy fuerte ya antes de la irrupción masiva de la soja.<sup>3</sup>

Este proceso de quiebre de apoyo hacia la agricultura familiar tiene un costado ideológico, tiene un momento de inflexión cuando es derrotado el proyecto de ley agraria del Ing. Horacio Giberti, en la Secretaría de Agricultura en el gobierno de Cámpora y en el comienzo del gobierno de Perón. El que además había llegado al punto máximo de avance de propuestas agrarista en la Argentina con el impuesto de la renta normal potencial de la tierra, un impuesto que pretendía gravar la tierra según su nivel de productividad potencial. Es cierto que requería una serie de estudios técnicos muy complejos para ser llevado adelante pero en este juego de presiones contra, el papel claro acá de la CARBAP que lo denunció por marxista a Giberti ante el propio Perón. La Sociedad Rural, en un juego un poco más cauto (siempre la Sociedad Rural tiene esta política más diplomática) y una Federación Agraria que, si bien este era el proyecto que impulsaba, le suelta la mano y no se moviliza para apoyar esto que teóricamente era su propósito.

De ahí digamos el giro en contra de este discurso agrarista que era un discurso (ese discurso que intentó revivir Kirchner cuando habla de oligarquía), era un discurso que tenía mucho peso en Argentina de los años 30 hasta los años 70. La gente más joven no lo registra; hay que ir a mirarlo en las publicaciones de época. Era un discurso muy fuerte, que planteaba que en el campo había problemas sociales y que esos problemas sociales estaban centralmente ubicados entorno a la propiedad de la tierra y que eso era clave para cualquier política de desarrollo rural. Ese es el discurso que se atacó. Ese es el discurso que se borró del discurso público y ese tipo de cuestiones fueron totalmente silenciadas y acabadas.

Si hay este costado político en términos de dismantelar esta posibilidad de un agro basado en la producción de agricultores familiares capitalizados en propiedad, también hay una serie de tendencias propias de estos agricultores exitosos que fueron diluyendo su propio

---

<sup>3</sup> Ver más detalles en J. Balsa, “Cambios y continuidades en la agricultura pampeana entre 1937 y 2002. La zona agrícola del norte bonaerense”, en J. Balsa, G. Mateo y S. Ospital, **Pasado y presente en el agro argentino**, Buenos Aires, Lumiere, 2008, pp. 587 a 613.

carácter, en una palabra lo que yo llamo el “aburguesamiento” de los chacareros pampeanos. La mayor parte de estos chacareros fue dejando de lado su carácter de productor familiar. Esencialmente se urbanizó, una de sus primeras movidas fue irse a vivir a la ciudad, algo relativamente extraño a nivel mundial. Antes quién se iba ir a vivir a la ciudad por ahí era el chacarero que se retiraba, que le dejaba el campo a su hijo. Se jubilaba, establecía algún tipo de contrato, de arrendamiento o un contrato informal de dinero que iba a percibir si el se iba a la ciudad, le dejaba la chacra al hijo y el se iba a vivir al pueblo (en general en la provincia de Buenos Aires las cabeceras de los distritos, pequeñas ciudades). Lo novedoso es que en los años 60 y sobretodo en los 70 estos productores se van a vivir a la ciudad aun en su momento activo, a los 30 o 40 años, en la medida que sus hijos necesitan ir a la escuela primaria. Pues hay una desvalorización de las escuelas rurales, y un anhelo de que sus hijos avancen hacia niveles crecientes de escolarización. Y optan por irse a vivir a las ciudades pues aquí no hay un sistema de transporte escolar público como hay en Estados Unidos. Esos micritos amarillos que pasan por calles muy bonitas que hay cada milla y que permite que todos los días pase el micrito se lleve a los chicos y los traiga a las 4 de la tarde. Pero no se luchó por tener un sistema parecido aquí, la mayor parte de los chacareros se va a vivir a las ciudades.

Con todo esto se abandona toda la producción para autoconsumo. Se abandona con eso, además, toda una serie de pautas de consumo campesinas. En el agro pampeano persistían una serie de elementos que es claro que tienen una procedencia campesina europea: producción para autoconsumo (se producían hasta jabones en el campo), unas pautas de consumo muy austero (muy diferente del consumo urbano), una lucha por mantener el patrimonio familiar en la medida que se accede a la propiedad (eso tiene que mantenerse y agrandarse), algún tipo de ayuda comunitaria, y una psicología de la producción y el trabajo. Casi todos estos elementos se van a ir disolviendo. A medida que la familia se instala en la ciudad ya no funciona como un equipo de trabajo. La mujer se va a desvincular rápidamente de cualquier tarea productiva, y las hijas mujeres también. Esto, además, lo vivencian como una liberación, ante factores machistas en el agro pampeano previo.

Pero también los hijos varones comienzan a desvincularse de las tareas productivas que, a lo sumo, aparecen en el momento de cosecha, de vacaciones.

Por ende la cuestión del autoconsumo desaparece, la diversificación desaparece y esto empalma muy bien con el proceso de agriculturización. El productor se adapta muy rápidamente a las pautas de consumo urbano de las clases medias altas de cada una de esas localidades y de los bienes de ostentación propios de esa clase media alta urbana.

Entonces la producción pierde el carácter familiar. Yo tengo una definición estrecha del carácter familiar de las unidades agropecuarias. Una producción familiar es un tipo de producción mercantil simple, no es cualquier producción mercantil simple. La producción

mercantil simple es un productor que tiene trabajo y capital propios y produce bienes esencialmente para el mercado. La producción familiar tiene estos requisitos pero además tiene una organización familiar, es decir tiene a la familia como equipo de trabajo, algo que desarrolla bastante Galeski, sociólogo rural polaco.

Este carácter familiar se asocia con pautas campesinas y con una dedicación al trabajo que requiere menos supervisión que la fuerza de asalariada y una gran dedicación ¿Por qué? En primer lugar por motivos afectivos, es parte de una familia no va a jugarle en contra a papá. Pero, además, porque ese hijo o hija, que podría estar a cargo de esa explotación, tiene la expectativa de heredarla, entonces cuanto más produzca el campo más se capitaliza. Estos son los elementos que se van disolviendo, no ayuda tampoco una edad de retiro cada vez más alta: condiciones de trabajo cada vez más benignas hacen que productores de 60 años se consideren en su plenitud para seguir produciendo y entonces cada vez se va estirando más las sesiones (los reemplazos) y hay ahí tensiones de transmisión generacional.

En la medida que estos caracteres familiares tienden a disolverse y otra serie de elementos propios de esa racionalidad familiar también, el productor (este chacarero que yo diría ya no es más chacarero, sino él mismo cada vez se define más como un empresario rural mediano) se comporta como un empresario capitalista pero tiene una serie de desventajas para competir contra una empresa capitalista.<sup>4</sup>

Y, qué coincidencia, en los años 80 y en los años 90, más aun en los últimos 6 años se están dando en el agro pampeano una serie de características positivas para el avance de formas capitalistas ¿Por qué? Porque empiezan a pesar lo que hasta ahora no pesaron que son las economías de tamaño. Si uno mira los estudios de economías de tamaño (también llamadas de escala, pero con menos precisión conceptual) casi no habían incidido sobre la explotación pequeña o mediana pampeana. Recién ahora está empezando, en cambio lo que incide más son los ingresos mínimos por unidad de superficie, que pesan más ahora pues esa familia tiene aun más gastos porque si se ha trasladado a vivir a la ciudad.

Ahora bien para desarrollar una empresa capitalista rural, uno necesita en principio tres cosas:

1- Un capitalista que quiera invertir en el agro. En general, los capitalistas tienen origen urbano y no les es muy sencillo meterse en esta cosa rara de la producción rural. Ahora cada vez más hay gente que estudia y se da cuenta que es fácil poner capitales ahí y además se arma un esquema, como son los pools de siembra donde es fácil invertir capitales ahí. Entonces aparecen actores que tienen capital porque es el médico de la ciudad o porque es el contador que vive en Pergamino o porque es alguien que consigue

---

<sup>4</sup> Sobre las ventajas de la producción familiar, véase J. Balsa, “Capitalismo, explotaciones familiares y modos de vida. Reflexiones a partir del caso pampeano”, ponencia presentada en las **V Jornadas de Investigación y Debate, “Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino”**, Programa de Investigación, “La Argentina Rural del siglo XX”, UNQ, 23 al 25 de abril de 2008. De próxima publicación por editorial Ciccus.

recursos del sistema financiero o de “vaquitas” que se arman y que se transforma en un agente con capital capaz de ponerlo en el agro.

2- Necesito personal profesional capaz de diseñar un esquema productivo y llevarlo adelante y que no quiera él hacerse cargo de la producción y convertirse en productor rural. Normalmente pasaba que el tipo que quería ponerse a producir pedía un crédito y se ponía a producir; ahora aparece una serie de ingenieros agrónomos que están capacitados para diseñar la entrada de capital en la producción agrícola.

3- Necesita asalariados o contratistas de labores que tengan la capacitación técnica y/o la maquinaria para ponerse a producir si es que el capitalista no quiere comprar la maquinaria. Entonces se dan una serie de condiciones, que no se dan en muchos lugares del mundo, para que el capital entre en la producción. “Entre” hasta ahí no más, porque estos contratistas de labores son los que viabilizan esa entrada del capital en el agro más que maquinaria propia de los pools de siembra. Pero muchos de estos contratistas de labores se han convertido en grandes contratistas de labores que sí pueden poner la producción de un modo capitalista en el agro.

Hay una serie de elementos más. Hay una capa de hijos de terratenientes tradicionalmente ganaderos, que ahora se dedican a la agricultura, que tienen explotaciones importantes 1.000 hectáreas. Que no son las 40.000 o 50.000 hectáreas de antes, pero que, en una región como Pergamino, son 15.000.000 de dólares, entonces tienen una cantidad de tierra importante, tienen capital y empiezan a producir de un modo capitalista.

Estos capitalistas y estos chacareros que se han ido aburguesando (acercándose cada vez más al capitalista) han hecho avanzar la forma capitalista en el agro y están poniendo en jaque a lo que queda de agricultura familiar, que de todos modos queda. Y ahí quería hacer de algún modo una intervención hacia el final.

Esto la Federación Agraria lo ve, este avance de las tipo de producción capitalista y que están quebrando los restos de agricultura familiar en el agro pampeano, lo detecta y comienza en los últimos 6 o 7 años a revitalizar todo un discurso agrarista que se centra en denunciar este avance de los que uno llama la agricultura capitalista, la agricultura industrial contra la agricultura familiar. Y la Federación sale con un discurso de un agricultura con agricultores en contra de una agricultura sin agricultores, y organizan un gran Congreso de la Tierra, donde empalma con el discurso campesinista y recupera los planteos de demanda de que el Estado intervenga para regular el mercado de tierras, para frenar el avance de las empresas capitalistas que están destruyendo la agricultura familiar.

Estas grandes empresas, además, les están sacando lotes a los productores intermedios que consiguen escala arrendando el campo a los ex productores vecinos. Si uno mira los datos del censo 2002, encuentra que lo que había crecido mucho en los últimos 20, 30 años son las formas mixtas de tenencia, es decir, un productor que tiene 100 hectáreas en

propiedad y arrienda 400 a 4 vecinos de 100 hectáreas y eso le permite tener escala y seguir siendo eficiente.

Ahora ¿qué paso? Sobre todo desde mediados de los 90 y especialmente a partir del 2002, buenos precios internacionales u una devaluación que dió excelente rentabilidad en el agro ¿a quién benefició? Coyunturalmente a quienes estaban endeudados, pero estructuralmente a quien beneficia es a la entrada de capital en el agro. Se ven excelentes negocios y entra capital y cuando entra busca tierra. El agro tiene un problema: hay una cantidad limitada de tierra (más allá de la expansión de la frontera sobre las zonas forestales). Y, entonces, el capital empieza a disputarle la tierra a ese productor mediano. Y ese productor mediano se encuentra que ya no son más productores medianos: son otra vez pequeños ¿Por qué? Porque los vecinos que durante 20 años le alquilaron el campo le dicen “viene el pool y me ofrece el doble, ¿qué querés que haga?”. Entonces, pierde escala y a dónde va... Encima hay un discurso instalado, aun incluso de muchos asesores de INTA, que dice que “lo que conviene es alquilarle vos mismo al pool”. Hay un discurso donde ese productor de 100 hectáreas, que en cualquier lado del mundo sería un terrateniente, más en una tierra como Pergamino, es un “inviabile”. Uno puede ver informes de incluso técnicos enviados por el programa de agricultura familiar del INTA donde clasifican como “inviabiles” a productores de la zona suroeste de la provincia con 300 hectáreas. Y el tipo era el que los iba a ayudar, y los calificaba como inviabiles. Ahí hay un problema ideológico profundo y eso es uno de los elementos que explica el giro de la Federación Agraria en la actual coyuntura.

Federación Agraria abandona todo lo que venía construyendo hace no mucho 4 o 5 años. Se olvida de todo eso. El problema es que detrás de esta alineación de fuerzas hay un factor ideológico: una muy fuerte hegemonía del discurso tecnologizante.

A mediados de 2006 hice un estudio de los discursos presentes en los medios de comunicación y en las propias entidades. Uno puede ver tres formaciones discursivas:

1. discurso tecnologizante, que se centra en proclamar que el avance tecnológico es bueno y beneficia a todos; es el discurso de AACREA APreasid, el discurso de Clarín rural
2. discurso liberal clásico que dice que el Estado no se tiene que meter y tiene que dejar que el mercado juegue; este es el discurso de la Sociedad Rural, CARBAP;
3. discurso agrarista que decía que el Estado tiene que intervenir, que hay que regular el mercado de tierras, y que la tecnología hay que ver que también tiene efectos negativos.

Hicimos una encuesta en el año 2006 en Ayacucho y en Pehuajó (porque ahí teníamos gente que pudiera llevarla adelante). Una encuesta con muchas preguntas abiertas, hablaba de ideología, difícil de lograr que los productores hablen de esos temas. En un caso tuvimos que estar un mes para levantar las encuestas. En los resultados se ve una presencia muy fuerte del discurso tecnologizante aun en los pequeños productores. Ante la pregunta de



¿qué había pasado en el campo en estos últimos 20 años? La principal respuesta fue “Avance tecnológico”. Y eso que quebró uno de cada tres de sus vecinos. Eso no lo ven, no lo dicen. Y cuando vamos con la pregunta ¿el avance tecnológico perjudica? Responden que no, que el avance tecnológico beneficia a todos,. Se pudo observar una fuerza interrelativa muy fuerte del discurso tecnologizante. Con los otros había más equilibrio, entre el agrarista y el liberal había pujas pero con el agrarista y el tecnologizante había muy fuerte esta adhesión al segundo.

Este es el primer elemento que explica porqué la dirigencia de la Federación Agraria, más allá de su oportunismo, o de traiciones (como queremos calificarlo) le es muy difícil movilizar bases que ideológicamente no están acompañando su postura ideológica tradicional y en cambio le es muy fácil avanzar con posiciones tecnologizantes o liberal conservadoras que en muchos aspectos se intrincan bastante bien.<sup>5</sup>

El segundo elemento que explica la conducta de la Federación es la renta el suelo. Esencialmente los productores pampeanos son productores rentistas, es decir, salvo los pools de siembra, su principal fuente de ingreso es la renta del suelo y no la ganancia capitalista. Ni hablar de aquellos que ya no son siquiera productores familiares capitalizados (como antes se los llamaba) porque han terciarizado casi toda su labor. Ellos no trabajan, no aportan su mano de obra familiar sino que contratan a alguien para que venga a hacer la arada, la siembra, contratan a alguien que haga mantenimiento de cultivo, contratan a alguien para que haga la cosecha. En síntesis, no aportan trabajo físico ni tampoco aportan maquinaria ¿qué es lo que aportan? Esencialmente la propiedad de la tierra y algún capital circulante. Ese sujeto es cuasi rentista. Y luego están los que son totalmente rentistas pues alquilan su campo, cuya fuente esencial es la renta del suelo.

Y las retenciones a donde golpean es a la renta del suelo. Porque al principio, luego de la devaluación, las altas sobreganancias fueron para los productores capitalistas, es decir en 2002, en 2003 el precio de la tierra seguía muy bajo y, entonces, esa ganancia fue al capitalista que arrendaba ese campo, haya sido un pequeño, un mediano o un gran capitalista. Ahora ¿qué pasó luego? Los precios del campo siguieron subiendo: pasaron de 2.000 dólares a 15.000 dólares, los precios de los alquileres fueron subiendo. De qué se queja Grobocopatel, de que el precio de alquiler está muy alto. Eso significa que quién se beneficia de estos precios altos esencialmente son los propietarios de la tierra. Y dónde golpean las retenciones esencialmente en la renta, pues a mediano plazo lo que va a bajar es el precio del arriendo, no la ganancia del capitalista. Eso explica que se hayan unido todos con una unidad en la acción. Golpearon todos juntos contra cualquier política que disminuyera la capacidad de captar sobreganancias esencialmente a los propietarios.

---

<sup>5</sup> Los resultados de esta encuesta pueden consultarse en J. Balsa, “La ideología de los productores rurales pampeanos y su análisis en términos de las disputas hegemónicas”, **Realidad Económica**, 237, 1º de julio / 15 de agosto.

Luego, debido a la existencia de todo un circuito de gastos de esa renta en las pequeñas localidades, llevó a que también saliera parte de la comunidad local contra las retenciones. Pero, en particular, salieron los rentistas que están objetivamente ociosos, pues no tienen nada que hacer, tienen todo el tiempo para hacer los cortes de ruta.

Para decir algunas palabras optimistas en el cierre. ¿Hay posibilidad de una agricultura familiar? Si. Queda un 10, un 15% de productores familiares en el agro pampeano.

Uno puede mirar a los pequeños productores exitosos y ver que, incluso en una zona ecológicamente bastante endeble (como el Sudoeste bonaerense), y estudia como Natalia López Castro (una becaria que dirijo en CONICET) los 10 productores exitosos que le marcan los asesores del INTA, encuentra que todos son productores familiares que han diversificado la producción. Cada uno hace 5 o 6 cosas, cada miembro de la familia se encarga de las distintas cosas y logra intensificar el uso de la fuerza de trabajo familiar y así pueden tener niveles de ingresos familiares muchos más altos que los pools de siembra a los cuales les cuesta entrar a la zona. Así que se puede pensar en un plan de desarrollo de agricultura familiar, otro modelo de agro. El error es pensar que sólo este modelo es posible. Incluso un modelo familiar no sólo es para las zonas periurbanas, sino que puede ser para la producción principal del agro argentino. Para eso hay que detectar que es una agricultura familiar y cuales son las ventajas comparativas que tiene la agricultura familiar frente a la agricultura capitalista, porque pudo persistir y podría llegar a persistir y no es un problema de escalas y no es un problema de cortes o de dar subsidios indiscriminadamente.